

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

ANO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid, 1.00 pias. al mes.—Provincias, 6 pias. trimestre; 20 al año; por correspondencia, 24.—Extranjero, 10 pias. trimestre; 36 al año.—Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre—Filipinas y demás países comprendidos en la Unión Postal, 6 pesos semestre.
Número suelto, 5 céntimos de peseta.
Fago adelantado.

Madrid.—Sábado 17 de Octubre de 1891.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, números 16 y 17, principal izquierda; en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de nuestros correspondientes.
Apartado de Correos número 150.
Teléfono número 334.

NÚM. 924

EL VIAJE TRIUNFAL DEL MARQUÉS DE CERRALBO

Montejurra.—Los Arcos.

Salimos de Estella poseídos del placido recuerdo que conserva, más que la memoria, agradecido el corazón, no sólo como perspectiva consoladora a que volver los ojos en momentos que los espectáculos liberales hacen amargos, sino como acicate y estímulo para proseguir sin desmayos la difusión y propaganda de la causa tradicional.

Además de la Comisión de Pamplona que presidía D. Salvador Elio y del Sr. Bobadilla, un grupo de amigos de Viana, con el presidente del Círculo de esta ciudad, había aumentado la comitiva del señor marqués de Cerralbo, con el cual escuchábamos abortos del relato de las empresas heroicas realizadas en aquellas montañas. A la derecha de la carretera elevase la cónica mole de Monjardín, coronada por la histórica y antiquísima ermita, convertida durante las guerras carlistas en inexpugnable fortaleza, y a la izquierda la abrupta y escarpada masa de Montejurra, con sus agrias vertientes, en otro tiempo cruzadas de zanjas y trincheras ocupadas por valerosos voluntarios, que lo mismo en la tajada cumbre que en las pequeñas lomas en que termina la agreste estribación pirenaica, oponían valiente fortísimo a los ejércitos liberales y a la metralla de sus baterías.

Describían los oficiales carlistas al marqués de Cerralbo las batallas y defensas libradas en aquellos sitios, pasmándonos a todas la singular estrategia de Moriones, que, repitiendo la locura del Montañón, en vez de atacar como objetivo principal las suaves laderas de fácil acceso en que acaba Montejurra, para ganar las crestas empinadas que dominan a Estella, prefirió lanzar sus batallones a la manera napoleónica, casi por el centro, ya que no lograba apagar, después de vanos intentos, los fuegos de Monjardín, que se cruzaban sobre sus soldados a lo largo de la carretera con las descargas certeras de las operetas posiciones.

Aún se conserva marcada por las balas la cabaña desde la cual Moriones contemplaba, a través de los estrechos mecinales y apilleras, el avance y la derrota de sus tropas. Con ser tan útiles los mapas de campaña, tengo para mí que no hay cosa más provechosa en arte militar que la descripción de una batalla hecha por oficiales inteligentes que tomaron activa parte en ella sobre el mismo terreno en que se ha desarrollado, porque la lección de táctica que resulta es clave de nuevas enseñanzas, con que aun los profanos a la ciencia de la guerra se adiestran en la comprensión de los complicados problemas militares.

Pronto nos sacaron de estas reflexiones los grupos de campesinos que a la vera del camino ó en los sotos de las heredades saludaban al marqués de Cerralbo, y renovando antigua costumbre conservada por la lealtad gritaban: ¡Viva el Rey!

Parece que esta frase, que se oye en las páginas de nuestra historia como grito nacional, no se extinguió en el aire, sino que era recogida por otros labios que la pronunciaban con fuerza creciente, como si el corazón de los honrados labradores es que encontráramos reflejada con eco potente las aclamaciones de Estella y quisiesen lanzarlas aumentadas en Viana, término de esta excursión, que tiene más de odisea carlista que de viaje político.

No se sabía en Los Arcos la llegada del marqués de Cerralbo, porque no pensaba el delegado real detenerse en este punto. Pero mientras se aderezaba el almuerzo y descansábamos un momento, advirtieron algunos la presencia del marqués, y corrió pronto la voz de su llegada, no siendo ya posible guardar el incógnito, ni visitar, sin ser notados, la riquísima iglesia, que afea la exuberante ornamentación churrigueresca, ni el hermoso claustro gótico, semejante al de la catedral de Pamplona, sin que numeroso grupo de hombres y mujeres, a pesar de ser la hora de las faenas del campo, que tenían alejados a la mayoría de los vecinos, acompañase al marqués de Cerralbo, y con vivas y aclamaciones y rumor de panderetas y cánticos le agasajase todo el tiempo que duró la comida, despidiéndole después con vítores y aplausos entusiastas.

Agradecido a tan espontáneas muestras de adhesión, dió las gracias a los grupos del delegado de D. Carlos, lo mismo que a los señores sacerdotes, que con amabilidad exquisita y deferente cortesía nos mostraron el suntuoso templo y el magnífico panorama que se contempla desde la alta torre de la iglesia.

Tal fué el recibimiento, por inesperado, que al falta de aviso previo, más agradecido que el carlista pueblo de Los Arcos hizo al señor marqués de Cerralbo, aunque el alcalde, que debía dormir la siesta, no lo notase, ya que como el de Estella y el gobernador de Pamplona parece cualidad de las autoridades conservadoras tener el tímpano hecho a propósito (quizá por maligno contagio de jefe encumbrado) para aumentar el ruido de los silbidos, y punto menos duro que el parche de un tambor para escuchar los aplausos dirigidos a los adversarios.

Botarrón.—Entrada en Viana.

Media legua antes de llegar a la histórica ciudad cuyo nombre llevaron los primogénitos de los reyes navarros, vimos destacarse en el límite de la carretera la marcial figura de un hombre del pueblo que agitaba con una especie de entusiasmo epiléptico la roja boina y prorrumplía en estridentes gritos de júbilo y vivas delirantes al Rey y al marqués de Cerralbo. Miráramos con curiosidad al extraño personaje, cuando la rapidez de su marcha y la velocidad de los coches nos permitió contemplarle de cerca. Es Botarrón—nos dijeron sonriendo los amigos de Viana que nos acompañaban y que hacían esfuerzos por quitar la boria y moderar los ímpetus del más inquieto y desaseado de los carlistas.

Seco, moreno, nervioso, con ojos llameantes, Botarrón es una especie de clausonario carlista que tiene en vez de sangre algo así como el jugo ardiente de las cepas navarras mezclado con pólvora ó dinamita. No pára ni sosiega, y el viva Carlos VII! es en él como una interjección que le sirve para rellenar los concisos períodos de su lenguaje espartano. Naturaleza inflamable, veheméntísima, propenso a la exaltación y el frenesí, es a la vez dócil como un niño a los mandatos de los jefes, cuando después de amonestación cariñosa le ordenan con rostro severo que dé tregua a sus apasionamientos y muestre la calma posible, que no es mucha en ánimo tan turbulento y organístico tan neurótico.

Servicial y cariñoso, no olvidaremos Falco y yo al diligente centinela de nuestros aposentos, que a las primeras horas de la mañana nos hacía despertar sobresaltados al ronco grito de ¡viva Carlos VII!, pronunciado casi al oído, mientras agitaba al borde del lecho la boina en la convulsa mano; y después de una pausa en que el sueño, disipado bruscamente, dejaba lugar a que se manifestase el buen humor en regocijadas risas, oíamos de labios de Botarrón este saludo cristiano, realista y marcial, que hasta tiene los tonos imperativos de la ordenanza: «Buenos días nos dé Dios para servirle. Arriba y ¡viva el Rey!

Deleitábase el marqués de Cerralbo contemplando aquel extraño heraldo que se nos aparecía como abreviatura y compendio de los entusiasmos de Viana, cuando comenzamos a divisar ligera tropa de aguerridos muchachos que, como vanguardia, se aproximaba a los coches contestando con estrepitosa gritería los vivas de Botarrón.

Viana, levantada sobre una alta meseta y rodeada en parte de vieja muralla, se destaca a manera de fortaleza sobre la carretera. Apenas bajados de los coches oímos clamor confuso de aclamaciones, y al levantar la vista a la altura vimos inmensa hilera de gente que agitaba boinas, pañuelos y sombreros, y cada vez con más estruendo repetía los vivas al marqués de Cerralbo.

Aquellas larguísima filas de carlistas tendidas a la carrera asemejaban ejército que presenta las armas a su caudillo, como diciendo: Manda, que estamos dispuestos.

La fila fué repliegándose sobre sí misma a medida que nos acercáramos a la ciudad, hasta convertirse en columna cerrada primero, y después en torrente de humanas cabezas, que se desbordaba por las calles é invadía por completo la hermosa plaza, juntando todos los gritos, exclamaciones y vítores en una voz clamorosa ensordecedora que parecía salir de los pulmones de una legión de gigantes, haciendo vibrar el aire con esta frase, constantemente repetida: ¡Viva el marqués de Cerralbo!

Cruzando con mucha dificultad entre la compacta muchedumbre, dirigiéme el representante del Rey a la soberbia iglesia, cuya portada del Renacimiento, adornada de hermosas esculturas, cautiva y admira, y allí le siguió la multitud, extendiéndose en oleadas por las naves del espacioso templo, estrecho para contenerla. Después de una estación, el marqués de Cerralbo pidió que se rezase un Padrenuestro por el alma de D. Simón Montoya, y de todos los labios, con redoblado fervor, se elevó al cielo la oración, que parecía ascender como una súplica de la caridad y un homenaje de la fe, envuelta en el vapor de las lágrimas que surcaban las mejillas de muchos compañeros de armas del heroico é inolvidable soldado.

Después de la iglesia, casa de Dios, pasó el marqués de Cerralbo al Círculo, casa del Rey, que se levanta casi enfrente del suntuoso templo, que forma uno de los lados de la gran plaza de Viana. La recepción excusó decir que fué cordialísima y entusiasta.

Aunque los salones del Círculo son espaciosos, puede decirse que el público comenzó junto a la mesa presidencial y se extendió por habitaciones, pasillos, corredores y escalera, dilatándose por toda la plaza, convertida por la multitud en antecala del casino carlista.

El digno presidente dió en sentidas palabras la bienvenida al señor marqués de Cerralbo, que, conmovido con tan extraordinarios agasajos, contestó expresando la gratitud que le embargaba, porque no parece otra cosa—dijo—el espectáculo que estoy presenciando sino la obra acabada que por

noble y generosa emulación estáis realizando para demostrarme que en Navarra el entusiasmo no quiere tener límites como la lealtad, y si al oír aclamaciones frenéticas y recibir obsequios sin cuento parece tocarse la cumbre del amor carlista, siempre el punto siguiente demuestra que aún es posible mayor ardimiento y entusiasmo más grande.

Los vivas y aplausos estrepitosos al Rey y al marqués de Cerralbo nos hicieron comprender toda la verdad de las anteriores palabras.

La velada.

Por la noche el estallido de los cohetes y morteretes y los acordes de la música anunciaron la velada, siendo el marqués de Cerralbo acompañado por la Junta del Círculo desde la casa inmediata de un distinguido misionero correligionario, que prodigaba atenciones y los obsequios al lustre huésped. Los salones y dependencias del Círculo estaban cuando comenzó la velada ocupados por una masa de carlistas que hacía de todo punto imposible el tránsito.

Pronunció el digno presidente breves y entusiastas frases dando las gracias al delegado real por su visita, é inmediatamente el marqués de Cerralbo desde la mesa presidencial, entre aclamaciones y aplausos, cantó como bardo inspirado las grandezas y hazanas de la raza uskara, enumerando las maravillosas empresas acometidas por los navarros y los altos hechos de reino tan glorioso, cuyos fueros, exenciones y libertades tuvieron en el representante de Carlos VII propugnador eloquentísimo, que al despedirse en Viana de la patria de Sancho el Fuerte quiso dejarle como recuerdo, más que un discurso político, una oda espléndida que fuese como trasunto y espejo de la tradición de un pueblo heroico y a la vez suma de ejemplos que con el prestigio de sublimidades históricas encienda más las voluntades en el fuego del amor a la causa que resume tales maravillas.

No cesaron los vivas y los aplausos hasta que el delegado de Navarra, D. Salvador Elio, subió a la tribuna, y con frase tan sencilla como elocuente hizo notar las grandezas de la causa tradicionalista, condenada en la Monarquía cristiana, que tiene por ley la unidad católica y la variedad foral, por madre la iglesia, por hija la patria, por vida la historia, y por símbolo y representación augusta el Rey.

Nueva salva de aplausos y vivas abrió un paréntesis entre el discurso de Elio y la subida de D. Ulpiano Errea a la tribuna.

El bizarro jefe y diligente y celosísimo diputado habló elocuentemente, con el energético acento y la concisa palabra militar que presta tintos tan severos y viriles a la oratoria, de los orígenes de la reconquista pirenaica que, como la asturiana, nace bajo el amparo de la Cruz, y permanece fiel en todo el proceso de la historia al sello religioso de los primeros días que marcó con señal indeleble a los descendientes de Aitor, haciéndolos vasallos de Cristo y súbditos del Rey, para ser libre y emancipada hermandad de todo yugo tiránico.

Las palabras del Sr. Errea echaron más combustible a la hoguera del entusiasmo, y en tan caldeada atmósfera tocóle hablar al que esto escribe, exponiendo en poco más de una hora los deberes políticos de los carlistas, que además de las obligaciones militares, tan admirablemente cumplidas en las ocasiones solemnes, exigen sacrificios no tan grandes, pero provechosos y utilísimos en los tiempos de paz material y desorden moral para que, al cesar la revolución mansa y estallar la fiera, no se encuentre la causa tradicional con muchedumbre dispersa, sino con legiones bien dispuestas y apercebidas para la lucha, esperando, arma al brazo, que los vientos del radicalismo sectario hagan sonar el clarín de las batallas para marchar hacia las trincheras enemigas detrás de la boina de Carlos VII, como iban confiados los guerreros de Ibray en pos del penacho blanco del navarro Enrique IV.

Terminó la magnífica velada a los acordes de la música, que dejó oír el hermoso himno de D. Carlos.

Las Hijas de San Vicente Paul.—Las Ordenes religiosas.

A la mañana siguiente, 1.º de Octubre, después de oír Misa y admirar las riquezas de la iglesia, acompañamos al marqués de Cerralbo al magnífico convento que ocupan esos ángeles de la caridad que se llaman Hijas de San Vicente Paul.

Muchos sacerdotes acompañaban al marqués, y entre las personas agregadas a su comitiva el número de las que entraron en el convento pasaba de 30.

Sor Simona es el tipo perfecto de la Hermana de la Caridad. Devorada por el celo del Señor, inteligentísima, enérgica, activa hasta el punto de no darse punto de reposo, una a la austeridad de acrisoladas virtudes la dulzura y amabilidad de la más solícita enfermera, el atractivo de quien vive aspirando el perfume de la inocencia, educando a aquellos que el Salvador invitaba para

que se congregasen a su lado, con elocuencia espontánea que fluye de sus labios, con el encantador abandono y desaliño que tanto deleita en la prosa de la doctora avileña, con la cual tiene, lo mismo que con Sor María de Agreda, muchos rasgos parecidos aquel rostro en que brillan juntos el ingenio y la bondad. La Comunidad entera participa de las cualidades de la superiora, y el edificio parece reflejarlas como un espejo, mostrando en la pulcritud nimia y el esmero y orden admirable cuán justa es la estima y veneración con que toda la ciudad de Viana ama a las humildes Hijas de San Vicente, y les entrega confiados a sus pequeños, con la seguridad de que en vez de una tendrá varias madres.

El hospital, las escuelas de párvulos y de niñas, el refectorio, las salas de juego, los dormitorios, el hermoso oratorio, la notable iglesia, todo fué enseñado con obsequiosa y atenta solicitud al marqués de Cerralbo, que no cesaba de elogiar aquel oasis que la caridad embalsama con su divino aliento.

Invitado con amable insistencia por las Hermanas el autor de estas líneas, se vió forzado a hablar de improviso, escogiendo como tema, en cierto modo impuesto por el lugar mismo, la Caridad y las Ordenes é institutos religiosos, que son como sus órganos sociales.

Asunto vastísimo que no hizo más que bosquejar, ya que sería vano intento resumir las grandezas de Fulda, Monte-Casino y Cluni, ó compendiar las maravillas señaladas por la pluma del historiador de *Los monjes de Occidente*, ni enumerar aquellas Atenas de piedra y relicarios del arte, como llamé a los monasterios y conventos un ilustre escritor, ni siquiera mostrar en abreviado boceto los cinco servicios populares y gratuitos de la verdad, la educación, el dolor, la enfermedad y la sangre, dispensados, según la elocuente demostración de Lacordaire, por ese prodigio brotado de los consejos evangélicos que se llama la comunidad cristiana de bienes ó pobreza y sacrificios y que forma las Ordenes apostólicas, docentes, penitentes y militares, que unas veces llevan al teatino a renunciar a la misma limosna, sólo requerida en necesidad extrema, al hospitalario a ser presidido por un leproso y a la dilatada y nobilísima familia de San Vicente Paul a cumplir en el siglo del egoísmo la ley de la caridad, dando a los ignorantes la instrucción con los Hermanos de las escuelas cristianas y a los hambrientos y desnudos el alimento y el vestido, no adquiridos en inmorales fiestas como despendido del lujo, sino conquistados por la súplica amorosa de las Hermanitas de los pobres, como óbolo del justo ó despendimiento del pecador arrepenitido, logrado en nombre de Cristo conforme a aquel sublime axioma: «La limosna aprovecha más al que la da que al que la recibe.»

Mientras no se levante—nos decía el marqués de Cerralbo—la fábrica al lado del convento, no imperará el patronato cristiano, y hasta que esto no suceda el colectivismo seguirá reclutando huérfanos y sembrando rencores primero y ruinas y escombros después.

Profundamente emocionados, y besando la medalla que nos regaló Sor Simona, salimos del convento, cuando al pasar delante del refectorio experimentó el marqués de Cerralbo una grata sorpresa al ver que nos mostraban un anciano enfermo que se apresuró a saludarle, y por instigación de los allí presentes relató de la manera más pintoresca el primer choque que los lanceros de Zumalacárregui tuvieron en las cercanías de Viana con los luceros cristinos.

Aquellos que el veterano consideraba por los lujosos uniformes, que tanto contrastaba con la pobreza de las vestimentas carlistas, legión de capitanes, y según la rectificación de un amigo suyo escuadrón de médicos, fueron vencidos y dispersos por los que no tenían tan brillantes alamares en el pecho, pero sí más vigor en el brazo.

Recompensó el marqués con la largueza acostumbrada al pintoresco narrador, y salimos del convento seguros de que en las oraciones de las Hermanas tendríamos un recuerdo, que por ser plegaria de ángeles es el recuerdo más agradable para un católico.

El banquete.

El salón del Círculo, artísticamente adornado, era estrecho para contener los comensales. La comida, verdaderamente navarra, fué abundosa. Nueve platos tan fuertes como bastantes hicieron decir al marqués de Cerralbo que aquello no era un banquete, sino nueve banquetes en uno.

Hermosas jóvenes hijas de los comensales, deseosas de oír los brindis y dando muestras de lo que es la mujer navarra, verdadera espartana que mantiene en el hogar la llama del heroísmo, llevaron su entusiasmo hasta el punto de servir la comida, deseando hacer, según decían, lo mismo con el rancho de campaña cuando sonase la hora de brindar con los cañones.

Al destaparse las botellas de Champagne brindó el presidente por el Rey y el marqués de Cerralbo. El delegado del Rey lo hizo en términos elocuentes por la Monarquía tradicional y las libertades forales que

Carlos VII ha prometido y jurado y restaurará como principio esencial de la bandera inmaculada que sin desmayo tremola. Y concluyó brindando por Viana y el ilustre Villoslada.

Aplaudidísimas fueron las brillantes frases del señor marqués de Cerralbo, y lo mismo fueron recibidas las de D. Salvador Elio, que lo hizo por el Rey y las libertades y franquicias de Navarra, expresándose en el mismo sentido el veterano general Lerga y el que traza estas líneas.

Durante el banquete tocaba la música escogidas piezas, y la multitud que llenaba la plaza unía sus aplausos a los de los comensales, pues estando abiertos todos los balcones, algunos como yo hablaban desde una silla dirigiéndose alternativamente a los de dentro y a los de fuera.

El banquete, como la recepción y la velada, puede decirse que tenía el Círculo por centro y por salón la plaza.

Salida de Viana.

Después de pasear por los alrededores de la histórica ciudad, contemplando sus ricos contornos, cruzamos las calles, donde se levantaban, como recuerdo de pasadas grandezas, palacios y viejos caserones, que ostentaban orgullosos, como signo de ilustre origen, los enormes escudos en que aparecen los timbres heráldicos de las familias más nobles de Navarra, y vimos en un antiguo torreón la puerta, hoy tapiada, por donde, en el silencio de la noche, se evadió César Borgia, el sepulcro que guardó sus restos, y la hermosa Casa Consistorial, tan llena de riquezas diplomáticas y de tradiciones nobiliarias y concejiles.

Calcúlese cuánta sería en tiempos pasados la aristocrática reunión de familias esclarecidas en Viana, cuando en un acta de Ayuntamiento que se conserva aparecen firmando siete concejales cruzados como Caballeros en distintas Ordenes militares.

Evocando este pretérito glorioso como anuncio de un futuro que le vivía renombre y esplendor, y sintiendo separarnos de población tan leal y caballeresca, salimos con el marqués de Cerralbo a la próxima estación de Requejo, montados en buenos caballos.

El mismo entusiasmo de la víspera, los mismos vítores y aclamaciones—aunque en el rostro de los que decían cariñosamente al marqués: ¡Que lleve feliz viaje, señor!, se notase el dolor triste que deposita en los corazones el dolor de la despedida—resonaron cuando el delegado de D. Carlos, con cerca de 30 jinetes, que parecían en los briosos caballos escolta de honor, salió de Viana para pasar el Ebro.

El pequeño escuadrón iba alejándose por la vega, y todavía resonaban los vivas y se agitaban boinas y pañuelos en la alta meseta de Viana. Luego perdimos de vista la ciudad de tan largos recuerdos, y entre las nubes de polvo que levantaba el rápido trotar de los corceles distinguíase el único infante que, corriendo y saltando, caminaba siempre a la descubierta, llevando gran delantera a los caballos. Era Botarrón que, lanzando la boina roja al alto y dando saltos de gimnasta, aún gritaba ¡viva Carlos VIII! con voz que el ejercicio continuo había casi vuelto afónica.

Cruzamos el Ebro. Al poco tiempo llegó el tren; despidiéronse los amigos, menos la Comisión de Pamplona, que acompañó al marqués de Cerralbo hasta Miranda, y por las ventanillas del vagón miramos con tristeza, más allá de la línea que marca el Ebro, los altos de España, y detrás nos pareciera ver al pueblo gipso, alto y caballeresco que peleó con Sancho el Grande en Calatañazor, arrojando las huesas hasta entonces invencibles del más temido de los caudillos agarenos; en el que atravesaba el Paso de la Losa, y en el llano de las Navas servía de invencible cohorte a Sancho el Fuerte cuando alzaba la potente maza ó hacia llamear a la luz del sol teñido en sangre de almohades el mandoble que esgrimía sobre la consternada guardia negra de Aben-Jacub; el que con Coquerel y San Superana realizaba empíricas hazañas en el Atica y conquistaba á Acaya y negociaba con Bayaceto domeniando los restos del poder angevino; los que renovaron las antiguas proezas en Arguijas y en Wad-Ras y demostraron en Montejurra y Montejurra y acaban de probar ahora que tienen entre sus fueros uno que la revolución no ha podido arrebatársela la constancia heroica y el tesón que da el honor conservado con una lealtad sublime que hace de aquellos pechos que no dan asilo a las traiciones muralla sagrada, donde toda invención extraña encontrará término y las olas cenagosas del liberalismo tendrán que retroceder impotentes y abatidas, dejando al descubierto los muros ciclópeos del alcázar foral que se levantará en toda Vasconia como el arca de la libertad cristiana después del diluvio de sangre y de ignominias de la revolución implía.

¡Voiveré!, dijo el marqués de Cerralbo, repitiendo la frase de Carlos VII en Valcarlos, y el Rey y su representante sabrán cumplir la palabra.

JUAN VÁZQUEZ DE MELLA.

R. 7830
2 223

Las personas que visitaron anoche al señor ministro de la Gobernación le encontraron más reservado que de costumbre, reserva que implica cambio en la actitud que hace tiempo viene manifestando.

A los que le preguntaron qué le parecía la conferencia de los Sres. Cánovas y Romero, les contestó: Que efectivamente les veía en situación de mucha inteligencia, cosa que no le parecía mal, puesto que esta conjunción podría sumar fuerzas al partido conservador.

—Y no traerá en breve alguna resta?—le preguntaron.

—Ahora no hay que hablar de eso. Para cuando se aproxime la reapertura de Cortes, ya se habrá tratado todo.

El Sr. Silvela no habló una palabra de crisis. Es decir, que la situación política sigue los trámites que hemos anunciado hace bastantes días.

Los propósitos son plantear la crisis una vez terminado lo de Barcelona, que tardará aún veinte ó veintidós días.

¿Se podrá sostener hasta entonces esta tirantísima situación?

No lo creemos, y es más, añadimos que tampoco lo creen los Sres. Cánovas y Silvela.

Sagasta.

A las siete y cuarto de la noche llegó ayer a Madrid el jefe del partido liberal, Sr. Sagasta. En el andén aguardaban los ex ministros fusionistas y la plana mayor del partido, y en los alrededores de la estación los Comités de los distritos.

Al descender el Sr. Sagasta del vagón hubo muchos vivas al jefe y al partido liberal, y luego los concurrentes acompañaron al Sr. Sagasta a su domicilio.

Viene el Sr. Sagasta muy satisfecho de su excursión, y según ha manifestado, después de descansar unos días en Madrid se propone ir a Jaén para ver sus hijos exclusivamente y con deseo de que el viaje no tenga carácter político.

Interrogado el Sr. Sagasta sobre la opinión que le merecía la aproximación del Sr. Romero a los conservadores, dícese que contestó con su habitual sonrisa: «No me parece mal. Ese es el principio del fin.»

La frase fué muy comentada, por lo mismo que el Sr. Romero pensó un tiempo acogerse a la bandera fusionista.

Isasa.

Con pretexto de tratar del impulso que ha de darse a las obras públicas en las provincias que han sufrido de las inundaciones, visitó ayer el Sr. Isasa al ministro de la Gobernación.

Los políticos suponían anoche que el objeto de la visita del ministro de Fomento era enterarse de las disposiciones de ánimo del Sr. Silvela después de conocer el resultado de la conferencia entre los Sres. Cánovas y Romero para ir preparando lo que en el argot político se llama el testamento.

Fabié.

Signe el general Martínez Campos con el empeño de que no abandone el ministerio de Ultramar el Sr. Fabié, y con ese objeto estuvo ayer tarde a ver al Sr. Cánovas en la Huerta.

A pesar de toda la influencia del general, nos resistimos a creer que el presidente del Consejo lleve su debilidad al extremo de dejar en el nuevo Gabinete a dicho señor ministro.

Fabié.

Signe el general Martínez Campos con el empeño de que no abandone el ministerio de Ultramar el Sr. Fabié, y con ese objeto estuvo ayer tarde a ver al Sr. Cánovas en la Huerta.

A pesar de toda la influencia del general, nos resistimos a creer que el presidente del Consejo lleve su debilidad al extremo de dejar en el nuevo Gabinete a dicho señor ministro.

CARTA DE ZARAGOZA

14 de Octubre de 1891.

Sr. Director de EL CORREO ESPAÑOL.

Muy señor mío y estimado correligionario: Estamos en plenas fiestas, aunque a consecuencia de la triste situación por que esta comarca atraviesa la concurrencia es menor que otros años. La población, sin embargo, presenta animado aspecto, y los espectáculos públicos están llenos de bote en bote, pues por desgracia, nunca falta dinero para la diversión y hasta para la disolución en estos desgraciados tiempos, aunque no tengamos pan que llevarnos a la boca. ¡En algo se ha de conocer que progresamos!

Y vaya si progresamos! Como que uno de estos espectáculos, sobre todo, no puede ser más pornográfico. Ya no se anuncia ni se llama al público a presenciar la destreza y habilidad de los artistas, sirviendo esto de cubo para exhibiciones indecorosas; hoy lo es ya el anuncio en el que se estampa la obscena figura de una mujer, cuya hermosura y encantos constituyen, por lo que se dice, el único incentivo del espectáculo. Y las autoridades no lo ven o no quieren verlo; pero qué se diría si cortasen de ese modo la omnimoda libertad del mal! Así la sociedad se desmoraliza y vamos caminando tranquilamente hacia el infierno.

Por lo demás, las fiestas profanas ofrecen poca variedad: las imprescindibles corridas de toros, de las que van celebradas ya dos; carreras de caballos y de velocipedos, fuegos artificiales, músicas y escasas iluminaciones públicas. No me ocuparé en ellas, pues no merece la pena el asunto.

Por fortuna la nota saliente de nuestras fiestas son las solemnidades religiosas que se celebran con todo esplendor y magnificencia. Desde

el día 11 por la tarde puede decirse que se suceden sin interrupción, una tras otras, hermosas festividades.

Las solemnes vísperas y completas, cantadas a grande orquesta, inauguraron en las primeras horas de la tarde del 11 las fiestas en honor de nuestra Excelencia Patrona. Al anocheecer, y después del clausura magno, en el que se luce valioso terno de siete capas primorosamente bordadas, se enzarzaron Matines en el gran coro del altar mayor, y al mismo tiempo numerosa y brillante orquesta, bajo la dirección del maestro señor Lozano, cantó una preciosa Salve, composición de dicho señor, en el coro de la angélica capilla.

La grandiosidad de nuestro templo catedral permite que a la vez, y sin que se produzca confusión, sino por el contrario, causando un efecto tan sorprendente que es imposible el describirlo, resuenen dos nutridos coros bajo las mismas bóvedas y se unan con armonía encantadora el grave y severo canto llano y el alegre é inspirado canto figurado.

A las cinco de la mañana del lunes 12, día de la Santísima Virgen del Pilar, salió de la iglesia de San Pablo el Rosario llamado de la Aurora, visitando el templo del Pilar, y regresando al de su procedencia con el mayor orden y devoción y viéndose muy concurrido.

Desde las primeras horas de la mañana de este día el santo templo del Pilar se vio completamente lleno de fieles, siendo innumerables las Comuniones que en él y en las demás iglesias tuvieron lugar. A las diez se celebró clausura y Misa solemnes, con asistencia de nuestro eminentísimo Prelado y del Excmo. Ayuntamiento, en cuyo obsequio debe hacerse constar que casi asistió en pleno. La Misa del maestro Sr. Lozano, que bajo su dirección cantó la capilla de música, es bellísima y fué ejecutada con gran acierto.

El señor canónigo magistral, D. Manuel Gómez Adanza, fué el encargado del sermón, en el que se presentó una vez más como inspirado y elocuente orador y sabio y profundo filósofo.

Bien desearía hacer un extracto de su magnífica oración sagrada; pero es más fácil dar idea de ella en breves frases sin deslucirla, y no permite gran extensión la índole de esta correspondencia, ya demasiado larga.

Por la tarde, a las cuatro, tuvo lugar la procesión general, a la que asistieron las banderas y Comisiones de casi todas las Asociaciones religiosas y parroquias, y numerosa representación del elemento militar, dando la marcha el clero parroquial y quitándose guardia de honor a la hermosa y riquísima imagen de la Virgen. En la procesión, como en la festividad de la mañana, ofició el muy ilustre señor dean, y asistió también a ella el Excmo. Sr. Cardenal, el Ayuntamiento y todas las autoridades. Un piquete con bandera y música acompañaba a la procesión que, según costumbre, resultó magnífica y muy concurrida.

Terminada ésta, la Asociación del Santísimo Rosario del Pilar organizó un sencillo Rosario, que empezó a cantarse en la santa capilla, y recorrió después toda la gran plaza de delante del templo, causando muy buen efecto y siendo ceremonia muy piadosa y apropiada que se llevó a cabo este año por vez primera y debe repetirse en los sucesivos.

Desde el día 13 se celebra a las diez solemne Misa cantada todos los días de octava de la Virgen en su santa capilla, y en ella inspirados oradores, todos ellos canónigos de este Cabildo, se han encargado de publicar las obras de María del Pilar.

El mismo día 13, a las seis de la tarde, recorrió procesionalmente las principales calles de la ciudad el magnífico Rosario general de la expresada Hermandad del Rosario del Pilar. Ya el año pasado, que fué el primero en que se exhibió completa la nueva colección de faroles, adquiridos por dicha Hermandad gracias al despendimiento de numerosos católicos, dió Ud. cuenta detallada de ello y del sorprendente efecto que produjo. Este año ha revestido igual solemnidad y se ha organizado muy bien, de manera que cada vez gusta más el contemplarlo. Los 15 hermosos faroles, que representan los 15 misterios, iban espléndidamente iluminados y seguidos de los otros 12 faroles más pequeños, correspondientes al Pater, Aveurias y Gloria; intercalados marchaban ricos estandartes, acompañados cada uno, tres ó cinco de caprichosos y magníficos faroles, terminando con otros no menos bonitos con las invocaciones de la letanía. La concurrencia era también muy numerosa, y entre las Comisiones merecen especial mención la del semanario *El Pilar*, que llevaba el guión ó primer estandarte; la Real Maestranza de Caballería, la Comisión militar, que acompañaba el estandarte de Santiago, la del Ayuntamiento y Cabildo catedral. Varias coros cantaban muy afinadamente el santo Rosario, respondiendo a la concurrencia con mucho respeto y religiosidad, lo que excitaba gran devoción; no debiendo olvidar en silencio, en honor de este pueblo, siempre católico, que así éste como todos los demás actos religiosos se han llevado a cabo con el mayor orden y ante numerosísima concurrencia, sin que haya habido que lamentar el más pequeño incidente desagradable, sino por el contrario, observándose gran compostura y piedad en todos.

Con motivo de las fiestas se han repartido por el Ayuntamiento bonos a los pobres y se han dado comidas extraordinarias a los acogidos en las casas de beneficencia.

Los medios que los diputados, senadores y comisiones aragonesas recomendaron al Gobierno en la exposición que le dirigen para remediar la crisis que Aragón atraviesa, son los siguientes:

1.º Que conforme al art. 1.º del decreto de 18 de Septiembre último, de los productos de la suscripción nacional se destina la parte correspondiente a los pueblos de Aragón que han sufrido daños por las últimas inundaciones.

2.º Que se destine con cargo a la misma suscripción, al fondo de calamidades públicas, ó por los medios que se crean más conducentes, en la forma que el Gobierno resuelva, con la urgencia que lo avanzado de la estación exige, los recursos necesarios para que los agricultores aragoneses puedan efectuar las siembras.

3.º Inmediata subasta de las carreteras cuyos proyectos están aprobados, aunque no hayan sido incluidos estos planos ordinarios ó extraordinarios de obras nuevas para el actual año económico.

4.º Facilitar la construcción inmediata de las obras de riego en proyecto en las tres provincias como principal medio de evitar el mal gravísimo de las sequías.

5.º Que el Gobierno influya con las Compañías de ferrocarriles en construcción en las tres provincias para que empleen el mayor número posible de jornaleros.

6.º Que se manden ejecutar por Administración las obras de reparación de pequeño coste que haya en las tres provincias.

7.º Que se destine desde luego a la repoblación de montes el 10 por 100 de lo que los pueblos interesados paguen por aprovechamientos forestales, fijándose principalmente en la línea de Alcañete, que comprende los pueblos de Zaragoza y Huesca más castigados por la sequía.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

EN FAVOR DE ARAGON

Los medios que los diputados, senadores y comisiones aragonesas recomendaron al Gobierno en la exposición que le dirigen para remediar la crisis que Aragón atraviesa, son los siguientes:

1.º Que conforme al art. 1.º del decreto de 18 de Septiembre último, de los productos de la suscripción nacional se destina la parte correspondiente a los pueblos de Aragón que han sufrido daños por las últimas inundaciones.

2.º Que se destine con cargo a la misma suscripción, al fondo de calamidades públicas, ó por los medios que se crean más conducentes, en la forma que el Gobierno resuelva, con la urgencia que lo avanzado de la estación exige, los recursos necesarios para que los agricultores aragoneses puedan efectuar las siembras.

3.º Inmediata subasta de las carreteras cuyos proyectos están aprobados, aunque no hayan sido incluidos estos planos ordinarios ó extraordinarios de obras nuevas para el actual año económico.

4.º Facilitar la construcción inmediata de las obras de riego en proyecto en las tres provincias como principal medio de evitar el mal gravísimo de las sequías.

5.º Que el Gobierno influya con las Compañías de ferrocarriles en construcción en las tres provincias para que empleen el mayor número posible de jornaleros.

6.º Que se manden ejecutar por Administración las obras de reparación de pequeño coste que haya en las tres provincias.

7.º Que se destine desde luego a la repoblación de montes el 10 por 100 de lo que los pueblos interesados paguen por aprovechamientos forestales, fijándose principalmente en la línea de Alcañete, que comprende los pueblos de Zaragoza y Huesca más castigados por la sequía.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

8.º Que se aumente el personal de obras públicas, deficientísimo en las tres provincias, hasta el punto de que, aun duplicándolo en la de Teruel, no habrá el suficiente para satisfacer las necesidades del servicio.

El embarque de tropas en los trenes se hizo rápidamente, y el desembarco con buen orden.

Las fuerzas llegaron a los puntos designados por los jefes a la hora que se había señalado.

Las tropas que defienden a Liria acamparon en puntos estratégicos, destacando exploradores por el camino de Villamarchante, adonde han llegado las fuerzas enemigas.

Estas se han tendido hacia Pedralva, y se disponen a atacar a Liria en las primeras horas de la mañana.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Bañirago, que domina el campo donde necesariamente habrá de librarse el combate.

El general Dabán presenciara las maniobras desde el monte Ba

De Viena la Encina se recibió ayer un telegrama diciendo que un vagón de uno de los trenes se había prendido fuego, incendiándose la mercancía que llevaba.

Esta consistía en tejidos y lanas de valor. Merced al arrojó de los empleados de la estación consiguiendo evitar que el fuego se propagara a los vagones inmediatos.

Afortunadamente no ocurrieron desgracias personales, pues uno de los empleados que resultó ligeramente herido, fué oportunamente curado por el servicio sanitario de la estación.

La Gaceta publicó ayer un orden del ministerio de Marina disponiendo se provean por oposición pública 15 plazas de aspirantes de marina para el curso que ha de empezarse en la Escuela Naval Flotante el 1.º de Julio del año próximo.

Los exámenes principiarán en esta Corte el 15 de Abril próximo.

Por el Juzgado de guardia se ha practicado un reconocimiento en una taberna de la calle de la Cruz, deteniendo al dueño del establecimiento y a unos cuantos parroquianos que había en él.

Parece que en dicho establecimiento se ha encontrado algún documento que tiene relación con el viaje é intrincado proceso llamado de los niños del Canal.

Sigue detenido el dueño, y los parroquianos han sido puestos en libertad.

¿Dará algún resultado esta nueva detención?

Ayer conferenciaron con el Sr. Cánovas del Castillo los Sres. Sánchez Bedoya, Menéndez Pelayo, marqués de Jerez y Gómez Izaz, en solicitud de que se devuelva á la Hermandad de Sevilla el cuadro de Santa Isabel que está en la Academia de Bellas Artes.

El colmo de los inventos.

Lo es realmente, si es verídico, el siguiente suelto que corramos de un periódico:

«En esto de máquinas automáticas, dice el periódico aludido, no hay ninguna como la inventada por un holandés.»

Tiene la figura de un hombre vestido de levita y sombrero de copa, y su inventor la titula «El médico automático».

En cada parte de su cuerpo tiene el muñeco un letrero y una rajita para echar una moneda de dos reales ó de peseta, según los casos. Los letreros indican las dolencias más comunes, en fin, el específico más adecuado al caso, y de este modo el paciente se encuentra con el remedio que há menester, sin necesidad de acudir al médico.

Con echar la moneda que indica el letrero en el sitio oportuno, sale un frasquito lleno de medicina, una caja de píldoras, una untura, en fin, el específico más adecuado al caso, y de este modo el paciente se encuentra con el remedio que há menester, sin necesidad de acudir al médico.

Para evitar equivocaciones, cada medicamento va acompañado de una instrucción impresa muy detallada.»

NOTICIAS RELIGIOSAS

En honor de Santa Teresa.

La fiesta que acaba de celebrarse en Alba de Tormes ha sido solemnisima y digna de toda ponderación. Ofició de pontifical el Excmo. Pre-

lado de Salamanca, asistiendo y colocándose en asientos de preferencia los diputados y autoridades. Un gentío inmenso llenaba las espaciosas naves de la basílica.

El sermón del Sr. Manterola fué magnífico y el más acabado panegírico de la Santa. Versó sobre el tema «Consideración de Santa Teresa de Jesús como verdadera y digna esposa de Jesucristo en cuanto es posible á la humana criatura».

Los profundos pensamientos, los brillantísimos períodos y la exposición magistral del discurso del Sr. Manterola causaron admiración.

Comenzó su exordio diciendo que no se le pidiese hablara de Santa Teresa de Jesús, porque en aquel momento no sabía otra cosa más que sentir, y con este sentimiento cantar las glorias del Serafín del Carmelo.

A gran altura y elocuentísimo estuvo el orador hablando del martirio y doctorado de Santa Teresa de Jesús, y concluyó después de una hora, que á todos nos pareció cortísimo momento, con una sentida súplica á la Santa.

La Misa fué cantada por el Sr. Uranga y seminarista de un modo magistral. En el ofertorio se cantó el Ave María de Gounod. Durante el ofertorio, el Sr. Manterola hará desde la sagrada cátedra la refutación del librepensamiento.

Ocho religiosas Franciscanas se han embarcado hace días para China. El domingo pasado recibieron la noticia de que dos Hermanas suyas, Sor María de la Encarnación y Sor María de la Purificación, de veintisiete años la primera y de veintinueve la segunda, habían sido martirizadas en la Misión de Cheusui. Al saberlo, la Comunidad se reunió en la capilla para cantar un Te Deum y las ocho religiosas antes citadas fueron calurosamente felicitadas por sus Hermanas por su viaje á aquellas Misiones.

Estos rasgos de heroísmo no los conocen los librepensadores. Son propios de almas nobilísimas educadas bajo la divina influencia de las máximas del Evangelio.

«¡Qué hermoso espectáculo están dando estos ángeles de la tierra!»

Por todas partes se pone de manifiesto la salvadora misión de la Iglesia.

Los Padres Franciscanos de Consuegra han hecho abrir los ojos á muchos que los tenían cerrados.

El Inmaculado Corazón de María, revista cincenal religiosa, ha dedicado su último número á su amado fundador el Revdmo. P. Claret, de eterna memoria, pues como es sabido fué uno de los Prelados más esclarecidos de España por su santidad y ciencia. Hé aquí la expresiva dedicatoria que publica aquel excelente periódico:

«Al siervo de Dios Antonio María Claret y Clará, celosísimo é infatigable misionero, fundador del Instituto de misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María; Arzobispo de Cuba y Trujillo; fecundo propagandista de la doctrina católica y sana moral en sermones, libros, folletos y hojas volantes; modelo de penitencia y esclarecido en todas las virtudes, cuya heroicidad está sometida al fallo decisivo de la Santa Sede, rinden afectuoso homenaje de amor y devoción en el 21.º aniversario de su tránsito, ocurrido el 24 de Octubre de 1870, los redactores de El Inmaculado Corazón de María.»

El referido número aparece ilustrado con el retrato de tan glorioso siervo de Dios, y contiene además el sumario de materias siguiente:

«I. Dedicatoria al Revdmo. P. Claret.—II. El

Corazón de María fuente de dulzura.—III. Retrato del Siervo de Dios.—IV. Biografía del Padre Claret.—V. Gracias extraordinarias concedidas al P. Fundador de los Misioneros del Corazón de María.—VI. Documentos pontificios: Carta de Pío IX acerca del P. Claret; Encíclica de Su Santidad sobre la clase obrera.—VII. Voz del Espiritado sobre Toledo, Zaragoza, Madrid.—VIII. Proceso de beatificación del P. Claret.—IX. Planes de sermones: Fiesta de la Inmaculada Concepción.—X. Misiones de Fernando Poo.—XI. Sacario viviente (poesía).—XII. Crónica de Roma.—XIII. Crónica de España.—XIV. Bibliografía de las obras del Sr. Claret.»

Felicitemos á la ilustrada revista religiosa por su buen acuerdo de honrar la memoria del insigne apóstol que con tan buen derecho se captó el amor de todos los corazones católicos.

TELEGRAMAS DE ULTIMA HORA

(DE LA AGENCIA FABRA)

La Bolsa.
PARIS 17.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 68,43, 68,34 y 68,65. LONDRES 17.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 68,00 y 68,12.

Cotización del oro.
BUENOS AIRES 17.—(Servicio especial de la Agencia Fabra).—Precio del oro en el día de ayer, 453.

Un Manifiesto.
BUENOS AIRES 17.—El Sr. Mitre ha publicado un Manifiesto anunciando que retira su candidatura para la presidencia de la República.

Añade que continuará prestando su cooperación para que la política interior del país se mantenga dentro de los límites constitucionales á fin de no provocar desórdenes, de los cuales jamás fué partidario.

El czar de Rusia.
LONDRES 17.—The Daily News publica un despacho de San Petersburgo, diciendo que el czar intenta hacer un viaje á Meditteráneo, al que se atribuye gran importancia, pues caso de realizarse sería probable una entrevista entre el czar y el presidente de la República francesa, Sr. Carnot.

El pintor inglés Seymour.
LONDRES 17.—(Via cable Bilbao).—Esta mañana ha llegado á esta capital el conocido pintor inglés Sr. Seymour Lucas, herido á consecuencia del choque ocurrido cerca de Burgos.

Ha sido trasladado con las debidas precauciones á su casa, donde recibe las visitas de numerosos amigos y admiradores.

Dicho artista viene en extremo reconocido por las atenciones de que ha sido objeto en España, y por la honra que le dispense el regente, visitándole en la fonda donde se hospedaba, y se hace lenguas de la noble y digna hospitalidad que obtuvo por parte de los burgaleses, de los cuales conservará grata memoria mientras viva.

Se confía que el distinguido artista se restablecerá por completo de las dos fracturas de la pierna, que le obligarán todavía á guardar el lecho durante bastantes días.

La principal causa que le ha obligado á venir á Inglaterra ha sido el deseo de que le siga asistiendo el médico encargado de su curación, quien no podía permanecer alejado más tiempo de esta capital.

Entre chilenos y norteamericanos.

NUEVA YORK 17.—El Herald de Nueva York publica hoy un despacho de Valparaíso, fechado ayer, diciendo que estallaron allí graves riñas entre marineros chilenos y los de la tripulación del crucero norteamericano Baltimore á consecuencia de una disputa que tuvieron al encontrarse en la vía pública.

A consecuencia de esta riña, que degeneró en verdadero combate, en el cual los chilenos dieron muestras de mucho aliento, resultaron tres ó cuatro norteamericanos muertos y bastantes heridos.

Varios chilenos quedaron gravemente heridos. Se han cambiado explicaciones entre el Gobierno chileno y el representante de los Estados Unidos en vista de este hecho, que no pudieron impedir las autoridades, esperándose una solución satisfactoria.

Tratado de paz.

NUEVA YORK 17.—El Herald de Nueva York inserta hoy un telegrama de Tegucigalpa, según el cual se ha firmado un tratado definitivo de paz y amistad entre las Repúblicas de Honduras y San Salvador.

Consejo de ministros.

PARIS 17 (1.3 t.).—Urgente.—Se acaba de celebrar un importante Consejo de ministros.

En él se ha tratado extensamente de la cuestión de las tarifas de los ferrocarriles en Francia, y de las reclamaciones formuladas por los departamentos de los Pirineos Orientales y el Herault.

Por fin, oído el parecer de sus compañeros, el ministro de Obras públicas, Sr. Ives Guyot, ha declarado terminantemente que no concederá prórroga alguna á las tarifas de penetración relativas á los vinos extranjeros y particularmente españoles.

Faencia y España.
PARIS 17.—Puede considerarse ya como seguro que la cuestión pendiente entre España y Francia relativa al río Muni será sometida á un arbitraje.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 17 de Octubre.

FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMO PRECIO	MOVIMIENTO	
		Alza	Baja.
Deuda perpet. al 4 por 100 int.	74,90	»	5
Idem id. pequeños	75,66	40	»
Idem id. fin corriente	74,90	»	»
Idem id. al 4 por 100 exterior.	75,15	10	»
Idem id. pequeños	»	»	»
Idem amortizable al 4 por 100.	83,10	»	»
Idem id. pequeños	88,00	35	»
Billetes de Cuba (1896)	104,80	5	»
Obligaciones municipales	»	»	»
Idem Banco Hipotecario	»	»	»
Cédulas hipot. al 5 por 100	101,00	»	»
Idem id. al 4 por 100	89,80	»	»
Acciones Banco de España	409,00	10	»
Compañía de Tabacos	88,00	»	50
CAMBIOS			
Londres, á 90 días fecha	27,83	»	»
París, á 8 días vista	10,50	»	»
Berlín, á 8 días vista	»	»	»

Bolsa de Barcelona.—(Cierre del día 16).—Telegrama de Cabanellas hermanas.—Interior, 74,84; Exterior, 75,62; Amortizable, 88,12; Cubas 1886, 105,00; Colonial, 57,75; Nortas, 61,21.

París, á ocho días vista, 11,00.
Londres, á ocho días vista, 28,05.

Bolsas extranjeras.—París.—Exterior español, 68,25; Cubas 1886, 465,00; Francés, 96,03; Portugués, 37,25; Italiano, 90,27; Húngaro, 00,00; Turco, 17,75; Banco hipotecario de Madrid, 00,00; Norte de España, 261,00; Riotinto, 528,75; Tharsis 150,00; Panamá, 00,00; Banco otomano, 546,87.

BOLETIN RELIGIOSO

SANTOS DE MAÑANA.—Domingo XXII después de Pentecostés.—San Lucas Evangelista, y San Pablo de la Cruz.

CULTOS.—Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas (paseo de Santa Engracia), donde concluye el triduo de la Beata Margarita de Alacoque; á las diez será la Misa mayor, y por la tarde, á las cuatro, ejercicios, siendo orador el señor Montalbán, y solemne reserva.

En la catedral, parroquias, Encarnación y Real Capilla, Misa cantada.

En San Ginés continúa el novenario de la Virgen de Valvanera, predicando en la Misa el Sr. Manzanos, y por la noche el Sr. Renau.

En Montserrat, á Nuestra Señora del Pilar, será orador el Sr. Llauder, y por la tarde el señor Renau.

Sigue el novenario de Santa Teresa, y predicará: en el Carmen, el Sr. Rubio, y por la tarde el Sr. Zaballo; en San José, los Sres. Chacón y Anaya, y en la parroquia de Chamberí, por la tarde, el Sr. Bocca.

En el Buen Suceso concluye el novenario, y dirá el sermón por la mañana el Sr. Cardona, y por la tarde el Sr. Pastor Yust.

En San Antonio de los Alemanes sigue por la tarde la de San Rafael, siendo orador el P. Fernández.

Habrán ejercicios, predicando: en el Caballero de Gracia, el Sr. Villagómez; en los Servitas, el Sr. Quintana, y en las monjas Servitas (frente á San Marcos), el señor rector.

Se reza de San Lucas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, en el Espíritu Santo ó en San Justo.

SANTOS DEL LUNES DÍA 19.—San Pedro Alcántara.

CULTOS.—Cuarenta Horas en San Antonio de los Alemanes, y continúa el novenario de San Rafael; á las diez Misa mayor, y por la tarde, en los ejercicios, predicará el P. Fernández.

En Montserrat sigue el de la Virgen del Pilar, y será orador el Sr. Salmerón, y por la tarde el Sr. Renau; en San Ginés, á Nuestra Señora de Valvanera, el Sr. Uribe, y por la noche el señor Zaballo; en San José, id. id., el Sr. Anaya; en la parroquia de Chamberí, el Sr. Morales.

En el Cristo de San Ginés, al anochecer, dirá la plática el Sr. Montalbán.

Se reza de San Pedro Alcántara.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia, de la Visitación en la suya ó en ambas Salesas, ó de la Saleta en San Millán.

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR Miguel Servet, 19.—Teléfono 651.

EL ESTANDARTE REAL

ILUSTRACIÓN MILITAR CARLISTA

Se ha publicado el último número de esta importantísima Revista con el siguiente

SUMARIO

TEXTO.—Decreto de Carlos V.—Carta de Carlos VII.—Monumento á Zumalacárregui, por el Marqués de Cerralbo.—Zumalacárregui y Cabrera, por A. B. G.—El soldado español, por Reynaldo Brea.—Zumalacárregui juzgado por liberales.—Manifiesto de Zumalacárregui.—Nuestros grabados.

GRABADOS.—Monumento de Cegama (gran lámina suelta), dibujo de J. Vehil.—D. Tomás Zumalacárregui, dibujo de J. Pahissa.—Zumalacárregui en Huarte Araquil.—Zumalacárregui en Elizondo.—Zumalacárregui herido.—Iglesia de Nuestra Señora de Begoña y casa en que fué herido Zumalacárregui.—Episodio de la primera guerra civil.—Tipos de carlistas de la primera guerra.—Dibujos de J. Vehil.

EL ESTANDARTE REAL se publica mensualmente, desde Abril de 1889, en cuadernos de 16 páginas, papel satinado de buena calidad, con grabados intercalados,

DOS LAMINAS SUELTAS

tiradas sobre magnífico papel-cromo, ó una sola iluminada, y cubierta de color. Contiene: escritos políticos, estudios militares, copias de batallas, etc., y todo cuanto pueda contribuir á ilustrar el conocimiento de las glorias patrias perpetuando su recuerdo.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Península, 1 año	7,50 pesetas
En la Península, 6 meses	4 pesetas
Extranjero y Ultramar, 1 año	12 pesetas

Dirigirse para las suscripciones al Administrador de la Biblioteca Tradicionalista, Ronda de la Universidad, 14, Barcelona, apartado de Correos, núm. 147, ó á los señores corresponsales de la misma.

El pago de las suscripciones se hará en libranzas del Giro mutuo, en letras de fácil cobro ó en sellos de correo.

Se remitirá un número de muestra de regalo á las personas que lo pidan.

EL DEVOTO

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Ejercicios para honrar al Sagrado Corazón durante el mes de Junio, como también en su fiesta titular, en la santa Misa y Comunión, el primer viernes de cada mes, etc. Con aprobación eclesíástica.—Un tomito en percalina, 1,25; en piel de color, 1,50; en chagrin y corte dorado, 4 pesetas.

Hállase de venta en esta Administración y en la librería de La Horniga de Oro, Ramba de Santa Mónica, 16, Barcelona.

AGUAS AZOADAS

Desde el viernes se administra el tratamiento nitrogenado en su nueva y suetosa instalación de la calle de la Greda, núm. 6, quedando definitivamente cerrado el establecimiento antiguo de la calle de Valverde, núm. 35.

6, GREDA, 6

EPISODIOS TRADICIONALISTAS

ESCRITOS POR DON JOAQUÍN J. LLORENS FERNANDEZ DE CORDOVA

Títulos de las materias que contiene:

Prólogo, por D. José Rodríguez, director de El Centro.—I. El general Simón.—II. La muerte de Olor.—III. El caballo del valiente Radica.—IV. El sacrificio de Simón.—V. El día de Jueves Santo en Somorrostro.—VI. La plegaria de un padre en la acción de Domeño.—VII. El Dos de Mayo.—VIII. Respuesta heroica.—IX. Resolución.—X. El voluntario navarro.—XI. Haz bien sin mirar á quién.—XII. Un esfuerzo desesperado.—XIII. Era.—XIV. Fidelidad de un gallego.—XV. Nobleza y generosidad.—XVI. D. Miguel Lozano.—XVII. La acción de Játiva.—XVIII. La astucia del general Castell.—XIX. ¡Voló el pájaro!—XX. Fusilamiento de la madre de Cabrera.—XXI. El ángel de la caridad.—XXII. Resignación de un padre carlista.—XXIII. Madre héroe.—XXIV. Muerte de un veterano.—XXV. Alps.—XXVI. El mártir de la Seo.—XXVII. El voluntario carlista.—XXVIII. Toma de la Seo de Urgel.—XXIX. ¡Era un valiente!—XXX. Familia de héroes.—XXXI. ¡Señor, aún me queda un brazo para servir!—XXXII. Venganza de un general carlista.—XXXIII. Abnegación cristiana.—XXXIV. El burro de Carlos V.

Véndese esta obra en la Administración de El Correo Español al precio de 75 céntimos de peseta á los suscriptores del mismo, y á los que no lo son á una peseta.

EN PRENSA

PROPAGANDA CARLISTA

VIAJE TRIUNFAL

DEL

EXCMO. SR. MARQUES DE CERRALBO

POR

GUIPÚZCOA Y NAVARRA

CRÓNICA Y SUS DISCURSOS

Folleto interesantísimo que dentro de breves días se pondrá á la venta al precio de dos reales ejemplar.

Dirigirse á la Administración de El Correo Español, Concepción Jerónima, 15 y 17. Madrid.

D. CARLOS EN LAS INDIAS

POR EL PRINCIPE DE VALORI

Aun los menos afectos á los principios que simboliza el señor Duque de Madrid hallarán especial placer en este libro, cuyo contenido no puede ser más interesante. Religión, costumbres, legislación, artes, literatura, todo se encuentra discretamente reseñado en el referido viaje por lo que toca á la India. Termina el libro con un parangón entre algunos fragmentos de la Biblia y ciertos capítulos de los libros llamados sagrados de Oriente, en los que ciertos hombres estudiosos, pero enemigos de nuestra fe, han querido ver uno como cristianismo anticipado, cuando dichos libros no son más que deslucidos y turbios reflejos de la luz emanada de nuestras Escrituras Santas. A probar esto se encamina dicho parangón.

Un tomo en 8.º, precedido de un exacto y magnífico retrato de D. Carlos de Borbón. A 1 peseta 75 céntimos el ejemplar en rústica, y 2,50 lujosamente encuadernado.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCA.—TÉS

37 recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

A LOS SEÑORES SACERDOTES

El auxiliar del púlpito.—Panegíricos, sermones, homilias, pláticas, triduos, septenarios, instrucciones doctrinales, sermones de circunstancias, etc., cuyo número pasa de 500.

Nueve tomos en rama, 22 pesetas, y 30 en holandesa. América y países de la Unión Postal, 25 y 34 respectivamente. Correo y certificado francos.

Puntos de expendición.—En Huesca, D. José Banzo, presbítero; en Madrid, D. Enrique Hernández, Paz. 6.

BREVE NOTICIA DE LA EDIFICANTE

vida y santa muerte del hermano Erasmo Janer, novicio de la Compañía de Jesús.—Un opusculo de 64 páginas, á 1 real ejemplar. Se vende en esta Administración.

LIBRO NUEVO

PÁGINAS EDIFICANTES

POR

D. MANUEL POLO Y PEYROLÓN

Se acaba de poner á la venta esta hermosa colección de 38 artículos morales y moralizadores, que su infatigable autor ha entresacado de otro libro suyo, agotado ya, que se titulaba Borrerones ejemplares, completándola con los publicados posteriormente del mismo género en varias revistas y periódicos religiosos; y difícilmente puede ofrecerse más adecuado libro para premios á los colegiales de uno y otro sexo, aunque á todos puede servir de amena y edificante lectura.

Al precio de 2 pesetas se vende en todas las librerías católicas.